

dia, comenzando por la cuestión de sus escritos introductorios, siguiéndole la Lógica, pasando por la Filosofía de la Naturaleza y concluyendo con la Filosofía del Espíritu. El primer artículo lo firma Pöggeler y versa sobre «Psicología y Lógica de la Idea», y a éste le sigue el de Lucas, quien se ocupa de una cuestión no sólo formal, sino que, en el caso del pensamiento hegeliano, resulta de una importante complejidad sistemática; nos referimos a la cuestión del valor científico de las introducciones a sus escritos que, en el caso de la *Enciclopedia*, son varias por incluir no sólo una por edición, sino que, además, contiene un preconceito de notable valor hermenéutico. Lucas recuerda primero la valoración negativa de Fulda de tales textos y otras sucesivas apreciaciones no tan negativas de los mismos. A continuación repasa los tres grupos de escritos, a saber, los tres prólogos, con los cambios habidos entre ellos y los distintos temas que resultan prioritarios en cada uno; la introducción, que también fue modificada en la tercera edición, y que, como muy bien hace observar Lucas, está insertada de tal manera en la obra que con ella comienza la numeración por párrafos, siendo esto una señal de que, propiamente, aquí tiene lugar en alguna medida el arranque del sistema; y el concepto previo que da pie a la Lógica y que plantea la difícil cuestión del valor no sólo propedéutico, sino propiamente sistemático que acabó concediendo Hegel a este escrito y el conflicto que ello podía suponer con el lugar y la función que le cupiese entonces a la *Fenomenología* dentro del corpus. Al de Lucas le siguen tres artículos dedicados a la Lógica de la *Enciclopedia*, entre los que se encuentra uno de Bykova sobre la relación de la Lógica y la Filosofía real en esta obra; luego se hallan dos contribuciones sobre Filosofía de la Naturaleza; y el resto del volumen, su mayor parte, está dedicado a la Filosofía del Espíritu y temas regionales de la misma, como el artículo de Tuschling, que trata de la deducción del concepto

de Derecho, el de D'Hondt, sobre el carácter de la Filosofía de la Historia dentro de la *Enciclopedia*, o uno sobre el Arte por Schneider. Del tema de la Religión se ocupan Mariano Álvarez, en su relación con el estado, y Klaus Schmidt, en concreto, del vínculo entre Religión y Filosofía de la Religión, y concluye la obra con una contribución de Düsing titulada «Noesis Noeseos y el Espíritu absoluto en la definición de Hegel de "Filosofía"», así como sendos trabajos sobre el final mismo de la *Enciclopedia*, uno de Nuzzo, «La comprensión de la Filosofía como sistema y las tres conclusiones de la *Enciclopedia*», y otro de Fulda, «El último párrafo de la "Enciclopedia de las ciencias filosóficas" de Hegel». Como cabe comprobar, apenas hay objeto del pensamiento hegeliano que no haya sido tratado en esta obra, de tal modo que ningún especialista en Hegel, por muy regional que sea su trabajo, puede pasar por alto la consulta de su índice y la lectura de algunos de sus artículos.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ, *Universidad Complutense, Madrid*.

DOMINGO MORATALLA, AGUSTÍN, *Calidad educativa y justicia social* (Editorial PPC, Colección Educar, Madrid, 2002). 222 pp.

En medio del inestable escenario cultural donde el debate educativo oscila entre el pragmatismo y la lucha ideológica, tenemos que agradecer la aparición de este libro filosóficamente sólido, culturalmente reflexivo y educativamente sugerente con el que se nos invita a promover la justicia social mediante unos sistemas educativos que aspiran a la excelencia. El autor elabora en seis capítulos una ética aplicada a la educación donde ofrece el fruto de *aprendizajes compartidos* con diversas instituciones y personas dedicadas a promover una educación de calidad.

El libro es un soplo de aire fresco para los profesionales de la educación que están hartos de los discursos lastimeros,

fatalistas y derrotistas. Más allá del furor tecnócrata y burócrata que invade la escuela, el libro quiere dotar de sentido el ejercicio de la profesión docente para encarar valiente y constructivamente los nuevos retos educativos: la excelencia, la inmigración, el diálogo intercultural, la violencia juvenil, la convivencia y los valores democráticos. El autor apuesta por unas escuelas al servicio de la sociedad y de los ciudadanos, pone el dedo en la llaga cuando señala que en el momento actual las instituciones educativas deben decidir entre convertirse en «servicios de aprendizaje» o en «comunidades significativas al servicio de una formación integral».

Calidad y justicia social son los dos ejes que articulan su propuesta. Propone una evaluación de los programas de calidad y de su aplicación desde el horizonte de la justicia social, «para que el tren de la calidad no termine su trayecto en la estación de la mejora organizativa (dirección, gestión, administración), sino para que continúe su recorrido por estaciones como la de la excelencia de los resultados de los alumnos, la disminución de los índices de fracaso escolar y, ante todo, por la estación de una cultura de la solidaridad real».

Para evitar el reduccionismo de los programas de calidad, reconstruye este concepto proponiendo una *calidad integral* frente a una *calidad instrumental* y analiza la evolución de los modelos de calidad que se aplican a las políticas educativas como una parte del conjunto de las políticas públicas (desde las normas ISO hasta las EFQM). Lo hace con ayuda de una ética fenomenológica de la responsabilidad y la antropología del personalismo comunitario, las dos fuentes filosóficas del autor integrando lo mejor de la hermenéutica filosófica contemporánea (Gadamer, Ricoeur).

No es un simple ensayo necesario en filosofía de la educación. Enlaza con el debate ético y político contemporáneo

sobre la calidad de vida y la ciudadanía democrática, aspira a ser un libro imprescindible para recuperar el entusiasmo educativo en tiempos de cambios organizativos y convulsión cultural. Son propuestas atractivas para promover una *ciudadanía educativa activa*. Un conjunto de claves para descubrir y transformar el alcance, valor y sentido de las prácticas educativas. En este sentido, constituye un material de reflexión enriquecedor no sólo para las personas especializadas en la filosofía de la educación, sino para todos los que seguimos practicando y creyendo en el noble oficio de educar.—LUCÍA RAMÓN.

DÍAZ, CARLOS, *Mi encuentro con el personalismo comunitario (La otra historia de España)* (Madrid, Fundación Emmanuel Mounier, 2004). 194 pp.

Su autor, bien conocido por sus numerosas publicaciones y por su compromiso con el personalismo, nos regala este nuevo libro, en el que nos informa con detalle sobre la historia de su acercamiento al personalismo mounieriano y sobre las diversas actividades y realidades que han ido fraguando en torno al mismo. He aquí los títulos de algunos de los capítulos en los que el protagonista principal de este empeño teórico-práctico personalista da cuenta precisa y viva de esta apasionante historia: «Mounier: su tiempo y el nuestro», «Sartre, Maritain y Mounier en la cultura española», «Mounier y el personalismo en España», «Mi encuentro con la obra de Emmanuel Mounier», «Siete tareas futuras del personalismo comunitario», «La tensión teísmo-atéismo en el planteamiento ético-social personalista», «Teocentrismo personalista y comunitario: Emmanuel Mounier y Guillermo Roviro-sa», «El Instituto Emmanuel Mounier (Historia y presencia de una utopía)».

En esta obra el lector podrá encontrar abundante información tanto sobre la génesis ideológica del propio pensamiento personalista de C. Díaz, en contacto y